

Crítica

GUEREÑA, J. L., RUIZ BERRIO, J., y TIANA FERRER, A. (dirs.) (1994). *Historia de la educación contemporánea. Diez años de investigación*. Madrid: CIDE.

Cuando una marca comercial, cualquier compañía de cultivadores de vides o cosecheros de vinos y espumosos conmemora acontecimientos aniversarios suele celebrar la efemérides, entre los invitados, bebiendo el vino de las propias bodegas, tal vez, el mosto generoso de la última cosecha. No de otra manera, nos ha sorprendido y regalado el Centro de Investigación, Documentación y Evaluación (CIDE) al recordar el décimo aniversario de su creación, mediante la publicación de este libro sobre *Historia de la educación contemporánea. Diez años de investigación*, publicado por el CIDE como centro dependiente del Ministerio de Educación.

El libro ha sido coordinado y publicado por Jean-Louis GUEREÑA, Julio RUIZ BERRIO y Alejandro TIANA FERRER. En el prólogo-introducción justifican las razones que les han movido a la publicación del libro. Entre ellas, la más importante sería el recoger y poner a disposición de la comunidad investigadora en el campo de la historia de la educación esa renovación producida en la última década y el progreso observado en este campo de la investigación histórica. Señalan los autores una serie de criterios-marco sin los cuales no puede una lectura adecuada y rigurosa del libro, ni por consiguiente una crítica o valoración del mismo. En primer lugar, se señala un marco temporal en el que se incluyen los trabajos. El decenio de 1992-1993 ha prestado tal número de publicaciones que se ha considerado suficiente para un estudio amplio y bien nutrido de ideas y reflexiones sobre la aportación española al ámbito de la historia educativa. En segundo término, la cobertura geográfica, centrada en las producciones realizadas dentro de España y sus divisiones autonómicas, excluye cualquier publicación extranjera y también, al menos en cuanto a la adjudicación de apartados especiales, está fuera de programa el tratamiento histórico de libros o producciones en la América de habla española. En tercer lugar, también ha

sido necesario marcar límites sobre los grados o niveles educativos. Objeto de especial atención va a ser siempre la enseñanza elemental o básica, extendida a campos como la educación permanente de adultos, la formación profesional y las cuestiones de la educación popular y de la alfabetización, todos éstos superan frecuentemente las edades cronológicas de lo que se viene llamando educación básica oficial. En último término, cada una de las colaboraciones tiene tal entidad y tan insinuantes y valiosos contenidos que merecen un análisis particular en cada uno de los casos.

En el primero de los capítulos, y con el título de *Analfabetismo y alfabetización*, su autor Antonio VÑAO sienta algunas ideas básicas en torno a la situación de las investigaciones sobre el tema que aborda. Entre las mutaciones más importantes, que se vienen operando en el estudio, hay un desplazamiento del fenómeno del analfabetismo hacia nuevos ámbitos y una nueva vinculación con otros estudios e investigaciones como son la producción y lectura del libro impreso, la literatura y la cultura general, apoyados en algunos saberes complementarios como son la antropología, la psicología y la lingüística. El autor, después de un estudio de la situación del fenómeno sociocultural del analfabetismo en etapas anteriores a las que son objeto de este libro y después de un análisis pormenorizado de las publicaciones más importantes en este campo, dentro de los sucesivos cambios de interpretación y enfoque, pasa a enjuiciar y valorar algunos de los procedimientos utilizados hasta ahora como indicadores prácticos: las firmas y los censos, deduciendo que, a pesar de su indudable utilidad, tal vez sea necesario un análisis serio de los llamados agentes y contextos de alfabetización, todo ello con una amplia, casi exhaustiva, bibliografía de cuanto se ha publicado concerniente a las materias de su análisis. Termina su trabajo poniendo de relieve la necesidad de una orientación definitiva hacia trabajos en relación con la práctica social de la lectura y de la escritura, marcando algunos de los logros conseguidos pero señalando también las carencias actuales. Estimamos, por nuestra parte, la falta de un estudio histórico y actual sobre los mecanismos de alfabetización de ciertos grupos sociales reacios a la lectura y escritura y que abastecen su información cultural, en cierto modo, su alfabetización desde la imagen, los lenguajes icónicos, la comunicación verbal o el ambiente intelectual o artístico.

El segundo capítulo corre a cargo de Jean-Louis GUEREÑA. El título *Estadística escolar*, nos introduce en el análisis cuantitativo de la escolarización en España. Podemos observar cómo este investigador, dejando de lado en gran parte del trabajo, el criterio del marco temporal, analiza los censos del Catastro de Marqués de la Ensenada o el mismo *Diccionario de Madoz*. No nos parece inoportuna esta vuelta hacia atrás, cuando da pie para un estudio del liberalismo decimonónico con palpables influencias en situaciones posteriores. Existe una cantidad de trabajos estimables sobre estadística escolar aunque muchos de ellos sectoriales y locales, entrañando ciertas dificultades para la elaboración de estadísticas generales con suficiente significación y fiabilidad para ser utilizadas con definitiva garantía. Observamos en el estudio del profesor GUEREÑA un seguimiento ordenado y puntual de cada uno de los momentos importantes censales que puedan prestar datos para el trabajo. Ocupa el primer lugar el *Catastro del Marqués de la Ensenada*, con incidencia en provincias de la Corona de Castilla, seguido de algunos *Inerrogatorios* de finales de siglo (1797 y 1808). Aquí habría que colocar, por su importancia, el censo

de población o *Censo de Godoy* de 1797, que de modo indirecto, también arroja datos sobre el tema de la escolarización, de la misma manera que lo hace la *Real Instrucción de 1800*. Ahora bien, las primeras estadísticas sobre educación, de modo directo, se producen en el *Trienio Constitucional (1820-1823)*, al que seguirá la *Estadística de 1830-31* y la *Estadística educativa (1833-1850)*. El estudio del *Diccionario de Madoz*, con prestaciones para trabajos de antropología, economía, geografía, costumbrismo o arte, también aporta datos interesantes sobre el proceso escolarizador de la primera mitad del siglo XIX, aunque los mejores datos estén tomados de Estadística de 1846. Finalmente, el análisis de las situaciones del presente siglo sería más definitivo a partir de la documentación oficial que obra en los archivos ministeriales. Termina el autor con una prudente sospecha sobre «las trampas y dificultades» en torno a la fidelidad de las fuentes y en torno al método cuantitativo aplicado de una manera absoluta y sin otros marcos de referencia.

Julio RUIZ BERRIO presenta el tercero de los estudios sobre la *Escuela Pública*. Se trata, sin duda, de un tema importante en la historia de la educación, cuyo interés creció sobremanera a partir de la primera mitad del siglo XIX. Ya, de salida, encontramos un acierto metodológico de notable calidad que da la experiencia docente: la explicación y puntualización sobre la semántica del término para poder estar de acuerdo en la interpretación de este término polisémico, plurisignificativo. Además de esta aclaración, en cuanto a los términos «escuela pública», otro acierto reside en la ampliación del área de estudio y análisis hacia campos nuevos como la protección a la infancia, la educación especial, la educación física, la educación de párvulos y la de los inmigrantes. Para el doctor RUIZ BERRIO son dos los fenómenos que han puesto de relieve en España la importancia de este modelo educativo. En primer término, la creación de instituciones favorecedoras y patrocinadoras de la «educación pública» o de «la instrucción pública» que partiendo de los modelos franceses llegan a España y se constituyen como entidades oficiales, coincidiendo con el hecho de una progresiva secularización, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII y, en segundo término, la preocupación de los investigadores por esta clase de estudios a partir de las directrices políticas y científicas de hombres, como Antonio GIL DE ZARATE, bien es cierto, que no todos los trabajos han tenido esa dimensión amplia y generalizadora ante concepciones localistas y faltas del suficiente contexto histórico. Termina su trabajo el articulista con un estudio histórico sobre la historia pública desde la serie de publicaciones sobre el tema hasta la actualidad, marcando nuevas pautas, actitudes, mentalidades y fuentes para mejor profundizar en un concepto y fenómeno pedagógico de palpitante actualidad.

El problema de la *Enseñanza privada* ha sido abordado por Alejandro TIANA FERRER. Parte nuestro investigador de unos hechos evidentes, pero contradictorios. Habiendo sido este modelo de enseñanza el más frecuente en muchos momentos de la historia, no ha tenido en correspondencia ni investigadores suficientes ni obras proporcionadas y, lo que es peor, aquellas que se han escrito, carecen de la suficiente ecuanimidad como para, en bastantes ocasiones, ser tenidas en cuenta. Esta circunstancia limita también seriamente la posibilidad de hacer un trabajo cómodo, debiendo intentar un trabajo y, casi en solitario, para complimentar dignamente este apartado. Propósito que, creemos, ha cumplido con acierto y suficiencia. Después de un estudio de las distintas publicaciones en relación con este tema, durante la etapa

que nos viene ocupando, analiza el autor la enseñanza privada no confesional o laica desde distintas mentalidades o actitudes filantrópicas, renovadoras o sencillamente creativas y sociales y también la enseñanza privada confesional católica. Se lamenta el autor, haciendo coincidir su preocupación con otros historiadores de la educación como los doctores Julio RUIZ BERRIO y José ORTEGA, de que no exista en España todavía una historia de la acción educadora de la Iglesia. Sabemos que este deseo participado podrá ser pronto una realidad gracias a la editorial Biblioteca de Autores Cristianos (BAC) que, con el mismo título sugerido por estos tres profesores, publicará, en dos tomos, esa historia tan necesaria para la historia general de la educación en España. Nos unimos a esa duda del autor en torno a lo que haya sido la enseñanza de la Iglesia en los niveles de primeras letras, de gramática y de los estudios universitarios desde la Edad Media hasta la segunda mitad del siglo XIX. En principio, y así aparece en muchas ocasiones, la enseñanza de la Iglesia en España ha de ser pública, es decir, abierta a todos en razón de la contribución diezmal de todos los cristianos agricultores o por las concordias de municipios y entidades civiles con distintas órdenes y congregaciones religiosas para que la enseñanza a ellos encomendada fuera abierta y gratuita. En realidad, sólo algunos sectores sociales, los que pudieran hacer de la cultura un modo de vida o de servicio público, accedían a los centros de enseñanza, pocas veces los labradores, los niños gremiales, los pobres asistidos o el pueblo llano, en general. No es éste el momento para entrar en aclaraciones sino el de constatar las dificultades iniciales que nuestro autor puso de relieve. Lo cierto es que el autor aborda el tema con tino, aporta toda la bibliografía existente, señala fuentes y documentación para el tema e insta a los estudiosos e investigadores a cubrir este campo, hasta ahora poco atendido, de la historia de la educación en España.

Después de analizada la educación pública y privada, abre un nuevo cauce al análisis de la *Educación popular* el libro que venimos comentando. Esta cuestión la abordan dos autores ya reseñados en capítulos anteriores, Jean-Louis Guereña y Alejandro Tiana Ferrer. También, con acierto, se hacen eco de la necesidad de precisar el término y significación de «la educación popular». Las dificultades son las mismas que para fijar los ámbitos referenciales de «lo público y lo privado». Ellos nos explican cuál es a su juicio la acepción más científica y más útil en el campo de la pedagogía. La enumeración de los distintos encabezamientos de este artículo compartido deja a las claras que es lo que realmente, y creemos que con acierto, han entendido por educación popular. Se habla de *Formación profesional y técnica*, *Escuelas de adultos*, de *Universidades populares*. Posteriormente pasan a estudiar mentalidades frente a la educación, como fue el reformismo social y la acción de los republicanos, del catolicismo social y de los movimientos obreros.

En el capítulo sexto de la obra observa, desde el principio y con cierta brevedad, la autora doctora BALLARÍN DOMINGO cómo mientras que los trabajos sobre la historia de las mujeres en general han sido en esta década bastante numerosos, no ha sucedido lo mismo con los estudios sobre historia de la educación de la mujer, que considera si bien aceptables en su número, aislados de los contextos sociales y análisis oportunos donde aparezca el problema en toda su verdadera dimensión. Hace una relación Pilar BALLARÍN de toda la bibliografía actual en los distintos ámbitos educativos. Quedan como interrogantes sin resolver estas dos cuestiones:

existe tal vez un cuerpo aceptable de trabajos parciales y sectoriales frente a estudios y obras de síntesis más amplias y generalizadoras? La autora ve la realidad de la primera parte de esta pregunta y advierte sobre la necesidad de que las cosas puedan y deban cambiar. Existe dentro de la producción de libros o artículos sobre la educación de la mujer una feminización de los problemas? En esta cuestión se impone, según la autora, un cambio paradigmático y de orientación en la historia de la educación de la mujer.

José María HERNÁNDEZ DÍAZ se ha ocupado en estudiar en el capítulo séptimo aspectos tan importantes y amplios como *Espacios escolares, contenidos, manuales y métodos de enseñanza*. Cualquiera de estas materias podría ser objeto de un amplio estudio. El autor, en cierto modo condicionado por el marco propuesto, ha ordenado su colaboración en el libro siguiendo el orden del encabezamiento. En cuanto al primer rótulo sobre *Los espacios escolares* se consuela el autor de la evidente penuria de artículos y trabajos en un campo, ciertamente nuevo, con la aparición del número monográfico 12 de la Revista Interuniversitaria de Historia de la Educación. El estudio del espacio escolar exige nuevas visiones y perspectivas desde los ámbitos de la higiene o medicina, de la arquitectura, de la pedagogía o de la política educativa. En cuanto al segundo capítulo, es decir, *Los contenidos*, señala el autor el carácter puramente cuantitativo y descriptivo de muchos de los trabajos realizados hasta hoy entre nosotros, insistiendo también en que éstos tiene en su mayoría carácter regional y comarcal, faltando trabajos de síntesis y de conjunto como historia del currículum en esta etapa, marco temporal de los diez últimos años. Esta temática tiene una relación, casi necesaria, con el problema anterior: *Los manuales escolares*. A pesar de que nos encontramos, según afirma HERNÁNDEZ DÍAZ, en una fase incipiente y con un evidente retraso respecto de naciones como Francia, en este campo, no faltan trabajos importantes, que reseña casi de modo exhaustivo, sobre el libro de texto en general y sobre manuales de distintas asignaturas o libros de lectura. Sobre *Métodos de enseñanza* y después de citar alguna bibliografía en torno al tema, juzga el autor que los modelos pedagógicos de siglos anteriores han quedado superados y que viene siendo necesario un nuevo programa que fomente la innovación metodológica necesaria pueden cambiar la historia que sobre este campo se ha escrito.

No podía faltar en un libro de historia de la educación un tema tan importante y significativo para los investigadores como el de *La formación del profesorado*, que aborda Narciso DE GABRIEL. Como indica el mismo autor, su propósito fundamental es aportar aquella bibliografía y reseña de estudios en torno a este campo de la pedagogía. Sobre un buen bloque de revistas educativas y desde algunas tesis doctorales va confeccionando un elenco muy completo. En un primer apartado señala aquellos que tienen carácter general y siguiendo algunas de las síntesis que se han realizado en estos diez últimos años. Dentro todavía del ámbito institucional consigna los trabajos realizados sobre las escuelas normales centrales de maestros, maestras y de la Escuela Superior del Magisterio, pasando luego a la consignación bibliográfica de estudios y trabajos sobre escuelas normales de provincias. No se olvida el autor de aspectos parciales del funcionamiento de las escuelas normales como la financiación, los maestros, edificios, alumnos o planes de estudio. Se trata ciertamente de un trabajo muy útil para cuantos hoy pretendan trabajar en este campo sugestivo y abierto de la actual investigación.

Un interesante trabajo con el título de *Las corrientes pedagógicas* y en orden de colocación el número noveno es el que presenta Bernat SUREDA GARCÍA. Si bien es éste un campo nuevo en el estudio de la historia de la educación, es oportuno resaltar el acierto de los coordinadores del libro al incluirlo entre sus capítulos y también agradecer a SUREDA GARCÍA el empeño con el que se ha adentrado en una cuestión tan en boga hoy en todos los ámbitos de los saberes. El hecho de pretender relacionar el fenómeno educativo con las líneas de pensamiento y las mentalidades de cada época produce un enriquecimiento en la visión histórica difícilmente insoslayable. Esto trata de hacernos ver el autor al conducirnos a un análisis de las características conceptuales y metodológicas nuevas en la pedagogía de estos diez últimos años. Lo mismo podemos decir del estudio que realiza sobre este mismo tramo histórico al considerar los distintos ámbitos temporales y temáticos que han sido abordados por la investigación histórico-educativa entre pedagogos españoles.

Cierra las 394 páginas de este libro una amplia bibliografía de cien largas páginas, ciertamente la más completa de cuantas se han presentado sobre trabajos de historia de la educación, recogiendo trabajos, artículos, tesis doctorales, investigaciones y libros pertenecientes a esta década de 1992-1993. Consideramos un acierto el de los coordinadores del libro por la elección del temario y la respuesta de cada uno de los articulistas por su esmero, dignidad y suficiencia. En último término, al brindis editorial con el que se ha celebrado el centenario del CIDE no le ha faltado la calidad, la madurez y el buen paladar que tienen los buenos vinos.

BERNABÉ BARTOLOMÉ MARTÍNEZ

HAMANN, B. (1992): *Antropología pedagógica. Introducción a sus teorías, modelos y estructuras* (Barcelona, Vicens Vives), 184 pp. Traducción del alemán por J. M. Quintana Cabanas.

Publicada diez años antes por la KLINKHARDT VERLAG, la presente obra viene a cubrir ahora un importante hueco en la bibliografía científico-educativa en lengua castellana sobre una materia como la Antropología de la Educación, cuyo incipiente interés en nuestro país —que ha dado lugar recientemente a su inclusión como materia obligatoria en el nuevo título de Pedagogía— no se corresponde con la amplia tradición científica y académica que posee en Alemania. El libro de HAMANN muestra bien cómo la Antropología de la Educación tiene ante sí la ingente tarea de unificar el pensamiento filosófico-antropológico con todo el material empírico que aportan las antropologías regionales. En ello viene a coincidir con los más importantes tratadistas alemanes contemporáneos, cuyas ideas en torno al estatuto y función de la antropología pedagógica resume en las primeras páginas del libro (ROTH, DERBOLAV, DIENELT, BOLLNOW, LOCH, LANGEVELD, FINK, DICKOPP, ZDARZIL y LIEDTKE). Dicha tarea integradora tiene como objeto la propuesta de modelos antropológicos plurales —capaces de integrar aspectos diversos descubiertos desde perspectivas distintas— y que sirvan de base a la tarea educativa.

Los estudiosos alemanes tienen claro desde hace tiempo que una práctica educativa sólo es coherente e inteligible a partir de la concepción antropológica que le es